

Los textos dirigidos a esta sección no excederán las 30 líneas mecanografiadas, han de venir firmados y con el domicilio y teléfono del remitente.

PALOS A TROCHE Y MOCHE, ¡FALTARÍA MÁS!

La primera sensación que he tenido al terminar de leer el número 40 ha sido de alivio. ¡Por fin! exclamo. A continuación, pienso que algo va mal cuando leer *CdJ* se convierte en una pesada obligación.

Lo siguiente ha sido preguntarme cuál es la razón de este pensamiento, y éstas son mis dudas:

a) ¿Por qué tan ingente número de críticas de discos? Las más de 80 referencias analizadas hacen que, al final, se esté harto y confundido. ¡Más de la tercera parte de la revista son reseñas de discos! Me parece un exceso, que además roba espacio para otros artículos de mayor interés.

b) ¿Por qué hemos perdido los *Blindfold Test*? Para mi gusto, eran una bocanada de aire fresco entre sesudos universos musicales y retratos desde el limbo.

c) ¿Por qué no tenemos más entrevistas a músicos españoles? Sé que ya se han hecho, pero no creo que a nadie le importe volver a saber de la vida y proyectos de Albert Bover, Perico Sambeat, Chano Domínguez, José Luis Gámez, Eladio Reinon, Ximo Tébar, etc.

d) ¿Por qué no más entrevistas en general? En este número, sólo la de Horace Silver, y es de lo más vivo de la revista.

e) (Seguramente sea por ignorancia, pero) ¿Por qué un *reportaje* de Ligeti y no uno extenso de Sonny Clark o Ike Quebec, por ejemplo?

f) ¿Por qué no una serie de reportajes sobre la historia de los locales de jazz en España? ¿Y de las tiendas de jazz? ¿Cuántas anécdotas podrían contar los encargados de Jazz Collectors!

g) ¿No sería posible establecer una comunicación directa entre los lectores? (Pienso en intercambios de grabaciones de discos que ya no sea posible encontrar).

h) ¿Por qué los precios de los discos que ofertan son apreciablemente más caros que en el mercado?

Nada más, sólo decir que seguiré impaciente la llegada de nuestra revista (¿se podría reeditar el número 0?) y en esta espera del siguiente número, releo y disfruto el magnífico artículo de Ebbe Trøberg sobre Nica.

Andrés Garrido Sánchez (Rute-Córdoba)

NUEVA SECCION

Cuadernos de Jazz abre sus páginas a una nueva sección muchas veces solicitada por nuestros lectores. En ella se recogerán ofertas, demandas de intercambio, compra o venta de discos, libros, vídeos, instrumentos, partituras, solicitud de correspondencia... Los textos dirigidos a este apartado no excederán de las ocho líneas y tendrán que venir con nombre, dirección y teléfono de contacto.

Los intercambios serán exclusivamente entre los interesados, quedando *CdJ* al margen de los mismos.

PUNTO DE VISTA

Nunca tuve mucho que decir, y menos sobre jazz. Soy un neófito en esta materia y espero seguir así siempre. No quiero dejar nunca de sorprenderme con esta música y no quiero dejar de *sentirla* como lo hago ahora.

Creo sinceramente que los críticos nunca poseerán la verdad universal, y eso lo deberían saber hasta ellos. Por tanto, no hay que darles más importancia de la que tienen. En estos últimos números veo mucha tinta gastada sobre ellos, y llega a cansar un poco. La música en general, y sobre todo el jazz, es puro sentimiento, lleva implícita una gran carga de espiritualidad, es totalmente una cuestión subjetiva. Cuando alguna melodía de jazz me llega a lo más hondo, no pienso en si la crítica es buena o mala. Si la mía es favorable, si mi corazón se inmuta con cuatro notas desgarradas, me sobra todo lo demás. Eso es lo importante de verdad.

Por otra parte, me gustaría que, poco a poco, desde *Cuadernos de Jazz* se dedicara más atención a los excelentes músicos que tenemos en España. Bajo mi punto de vista (y seré totalmente subjetivo, como es evidente), debemos encumbrar a los genios de nuestra tierra y tratarlos como tales: Chano Domínguez, Tete Montoliu, Jorge Pardo, Ximo Tébar, Carme Canela, etc. Ellos, y Ellas, rebosan magia y dan un toque sureño-mediterráneo que jamás lograrán otros. El flamenco-jazz, la copla-jazz o el latin-jazz no hacen más que añadir nuestro punto de vista a la música del siglo XX y acercarla aún más a nuestro propio sentimiento. Eso es vida para el jazz que todos amamos, es no dejar que se fosilice, es querer a nuestra música sin más.

Antonio Valenzuela Toro (Loja-Granada)

JOVEN AFICIONADO

Soy un aficionado joven que llevo comprando la revista desde el número 5, y aprovecho la posibilidad de escribir esta carta para dar mi parecer como "joven aficionado al jazz".

Comienzo por felicitar de una forma efusiva a todos los responsables de la elaboración de la revista, pues desde los primeros números hasta el actual se ha recorrido un largo camino lleno de aciertos y de menos aciertos. Hoy en día la revista goza, a mi entender, de una buena calidad en cuanto a los artículos que se escriben, como por ejemplo los *Universos Musicales*, donde, de una forma no excesivamente técnica, se explican las influencias o las colaboraciones de un determinado músico, y, la mayoría de las veces, se hace de una forma muy amplia, con lo cual se puede observar que no se trata de un simple artículo, sino que se intenta profundizar en aspectos de dicho músico sin importar el espacio que ocupe el artículo. Trabajos como éstos hacen que los menos entendidos podamos descubrir información y aspectos de músicos que no se encuentran al alcance de todos. Anteriormente, los artículos eran demasiado vagos, y, en algunos extremos, hasta demasiado filosóficos, lo que impedía tener un conocimiento exacto de lo que se quería decir. Soy de la opinión de que la revista sea un canal (entre otras cosas) para que los aficionados puedan tener conocimiento de detalles, influencias de músicos y de estilos, tal como se hace en *Universos Musicales*.

Los editoriales que, poco a poco, se van introduciendo también me parecen muy interesantes, me atrevería a decir que son mordaces e insidiosos en relación a temas puntuales, lo que hace que la mayoría de las veces se dé en la diana de la cuestión.

Otra sección que con el tiempo ha mejorado mucho es la crítica de discos, en la actualidad es más explícita que en épocas anteriores pues encontramos unos comentarios más elaborados y cuidados. Anteriormente algunos pecaban de vagos e inconcretos, cuando no de muy filosóficos.

Por último, señalar lo poco que el jazz se encuentra extendido entre los jóvenes, y la sensación de *bicho raro* que uno tiene, pues los que me rodean se decantan por otra música no sin despreciar la que a mí me gusta, el jazz. Es una auténtica lástima no poder compartir ideas con otros seguidores de mi gran afición, aunque, por lo leído en otras cartas, es alentador ver que existe esa afición aunque, como es sabido, limitada; ¡Perfecto! más disfrutaremos los que somos. Los demás no saben lo que se pierden.

Juan Carlos Abelenda Tusal (Barcelona)

El premio de un CD a la carta de entre las publicadas en este número ha correspondido a Andrés Garrido Sánchez.

NOTICIAS

● El otoño inicia su actividad con el Mercat de Música Viva de Vic (Barcelona), que este año celebra su novena edición del 25 al 28 de septiembre. El Mercat tiene como objetivo el encuentro profesional entre artistas, discográficas, promotores, prensa, etc; durante unos días, el público puede también disfrutar de conciertos en todos los posibles estilos musicales y en los más diversos escenarios.

En lo que al jazz o afines respecta, la noche inaugural contará con La Vella Dixieland. En la jornada del 26 actuarán Big Mama, Jorge Pardo y Carles Benavent, Lluís Vidal, Manel Camp, Carme Canela y Laura Simó, y el guitarrista canario Polo Ortí, en una de sus pocas actuaciones en la península.

En los dos días siguientes toma mayor relevancia el flamenco y las músicas de raíz con la presencia de Duquende, Cañizares, Enrique Morente, Radio Tarifa e Hijas del Sol, entre otros muchos músicos y espectáculos.

● El Círculo de Bellas Artes (Madrid) será la sede de la Muestra Internacional de Percusión que se celebra en jornada completa durante los días 27 y 28 de septiembre. Entre los participantes, de todos los países y estilos musicales, Nana Vasconcelos, Glen Velez y Carlos Carli. Conciertos pedagógicos y Master Class.

● Representantes de las Asociaciones de Músicos de Catalunya, Euskadi, Valencia y Madrid, celebraron una reunión a principios del verano con el fin de concretar la creación de una Federación que aglutine a todas ellas y posibilite objetivos concretos, entre otros, una mayor presencia en conjunto ante cualquier acción a acometer, el intercambio con músicos europeos y la petición de la vuelta del jazz a la programación de TVE. Esperan además editar una guía-catálogo de grupos y producciones discográficas, que se actualizaría año a año.

La Asociación de Madrid, por su lado, seguirá con la organización de ciclos regulares de conciertos que hasta ahora se vienen celebrando en la Universidad Carlos III y en distintas poblaciones de la Comunidad de Madrid. Y como paso importantísimo, los músicos madrileños, la Fundación Ebbe Traberg, la AIE y los organizadores del Festival de Jazz de Madrid, han llegado a un acuerdo para que los músicos de esta Comunidad, y tras muchos años de ausencia, entren en el cartel del Festival: aún por confirmar fechas y grupos, este año están previstas tres jornadas de conciertos compartidas con músicos franceses, que se celebrarán con la colaboración del Instituto Francés de Madrid.

● Durante la segunda semana de julio se celebró la cuarta edición del Seminario Internacional de Jazz de Sedaví (Valencia), que contó, entre otros músicos, con Jorge Pardo, Perico Sambeat, Eladio Reinón, Mike P. Mossman, Kurt Rosenwinkel,

Bruce Barth y Mario Rossy... y con 140 alumnos. Durante toda la semana la música salió fuera de las aulas para poner en práctica el lema 'cultura popular gratuita para todos'. Concluyó con una sesión de grabación de la Sedaví Big Band, que aparecerá próximamente en CD con el título *Carácter Latino*.

● George Wein es el productor de la sexta temporada en activo de la Carnegie Hall Jazz Band, dirigida por Jon Faddis, que tiene en cartel los siguientes eventos: para el 9 de octubre, Sidney Bechet: A Centennial Celebration, con Bob Wilber como invitado; para el 13 de noviembre, Coltrane: A Love Supreme.

● Zirrara es la productora discográfica que desde hace unos años se dedica a potenciar trabajos originales de improvisación y jazz, que cuenten además con la aportación de músicos vascos. Tras la edición de *Ziklo 1* (Gonzalo Tejada, 1995) y *13 Solos* (Angel Unzu, 1996), sale ahora al mercado *Ugrix*, del batería David Xirgu, con Daniel Pérez (g), Raimon Ferrer (b) y Gorka Benitez (saxo).

● Iñaki Salvador también tiene nuevo disco; *Bi Taupada/Latidos* (Iz Records), es la grabación del proyecto que une jazz y canciones populares vascas y que el pianista presentó en directo en la edición del Donostiako Jazzaldia 1996. Bajo el nombre colectivo de Zilbor Hestea están también Angel Unzu, Gonzalo Tejada, Luis Camino, Josetxo Silguero, Victor Celada, Amaia Zubiria, Jesús Artze y Kirikoketa Taldea.

● Bill Evans vuelve al sonido acústico con su disco *Starfish & The Moon* (Escapade Music) en el que le acompañan James Genus, Vinnie Colaiuta, Jim Beard, Adam Rogers, Arturo Tuncboyacian...

● El trombonista Ray Anderson tiene también nuevo disco, *Bassdrumbone: Hence The Reason* (Enja) junto a Mark Helias y Gerry Hemingway.

● Columbia/Legacy pone en el mercado las versiones definitivas de sus grabaciones Jazz Masterpieces: remasterizadas, con material y fotos inéditas, están ya disponibles *Kind Of Blue* de Miles Davis y *Porgy And Bess*, del trompetista con Gil Evans; *Headhunters* de Herbie Hancock; *Louis Armstrong Plays W.C.Handy*; y *Time Out* de Dave Brubeck.

● Últimos lanzamientos Blue Note: entre las novedades, *All Sides Now*, debú del guitarrista Pat Martino para este sello, y una grabación inédita de Dexter Gordon *The Squirrel*, realizada en 1967 en el club Montmartre de Copenhague, junto a Kenny Drew, Art Taylor y Bo Stief. De las nuevas generaciones de pianistas, *As We Are Now* de Renee Rosnes y *Andalucía*, de Kevin Hayes. Un disco doble de Woody Shaw, *Bemsha Swing*, grabado en 1986 y hasta ahora inédito, con Geri Allen, Robert Hurst y Roy Brooks. La banda sonora de la película *The Last Time I Committed Suicide*, basada en la vida de Neal Cassady, figura íntimamente relacionada con los máximos representantes de la generación *beat*.

De próxima aparición, *Alone Together*, de Lee Konitz, Brad Mehldau y Charlie Haden y un estuche de tres CD's con *The Complete Blue Note Recordings Of Herbie Nichols*, 30 temas más 18 tomas alternativas. ■

ain't
MisBehavin'

NUEVOS TALENTOS

El fenómeno discográfico más llamativo de los últimos años en el ámbito del jazz es sin duda Fresh Sound Records, esa empresa barcelonesa tan inquieta como imprevisible, nacida en tiempos del *elepé* en torno a una querencia por el West Coast Jazz y convertida después en un complicado racimo de iniciativas (y etiquetas) muy diversas. Pero hoy sólo me voy a referir a New Talent, el sello que recoge las producciones originales de Fresh Sound protagonizadas por artistas en vías de consolidación.

New Talent tiene ya varios años, y hace tiempo que conocemos sus primeros discos a nombre de Lluís Vidal, Eladio Reinón o del quinteto de Mitchell-Terraza. Pero tras la grabación en 1993 de esa maravilla que fue *When I Fall In Love*, con Brad Mehldau y los hermanos Rossy, el batería Jordi Rossy colabora como asesor (desde la atalaya privilegiada de Nueva York) con el productor del sello, Jordi Pujol, y esta colaboración ha dado alas al proyecto. Un montón de los mejores jazzistas españoles de futuro (y de las más diversas procedencias, para que nadie se llame a engaño) están metidos en este lío. A lo largo de 1996 y 1997, las grabaciones lanzadas bajo esta etiqueta, o en fase de preparación, se suman por decenas, algo realmente insólito en el ámbito español. En los discos aparecidos hasta la fecha destacan varias circunstancias: la comparecencia de cada protagonista en su entorno real, sin maquiajes; la concesión de primeras oportunidades a jóvenes músicos americanos de valor contrastado, como el propio Mehldau, Kurt Rosenwinkel o Chris Cheek; la proliferación real de nuevos talentos en el jazz español y, lo que es más importante, la verificación de un mestizaje real y no inducido, por el cual los músicos nacidos en nuestro país se miden de igual a igual con colegas de su misma generación procedentes de los Estados Unidos. Y con lo que les cuesta a nuestros músicos encontrar trabajo más allá de su ciudad natal (en parte porque el público pasa de los apellidos nacionales y las pieles claras, seamos sinceros), estos discos cumplirán una función muy valiosa como tarjeta de visita.

New Talent hubiera sido una experiencia impensable hace pocos años, y ahora es una realidad que merece ser celebrada. Pero en un mercado dominado por las multinacionales, es preciso que sus responsables asuman la difusión del catálogo en territorio nacional con imaginación y esfuerzos redoblados. Aunque otras producciones suyas tengan tal vez un mercado más receptivo en el extranjero, no creo que ése sea el caso con New Talent, porque la proximidad es un atractivo natural para la compra de un disco. ■

Jorge García

CULTURA Y ENTERTAINMENT

Ya convertido en hábito en los Estados Unidos de América, capital del virtual imperio global, la palabra *entertainment* ha sustituido a la palabra cultura. Las universidades y el pensamiento políticamente correcto tienen su responsabilidad en esta nada ingenua adopción.

Para Europa, para América Latina, la palabra cultura ha sido y aún es sinónimo aproximado de malestar. En la cultura no sólo se respetan los modos de morir de los indios huopi sino que, también, se da cuenta del malestar generado por las relaciones que se establecen entre la manufactura y cada hombre.

La ecuación es muy simple y, por supuesto, conlleva sus variables. Si se apuesta por la cultura se da por sentado que se acepta que allí aparecerá el malestar, el cual nunca puede ser subsidiado. Si se apuesta por el entretenimiento, éste cumple la función de tapadera de ese malestar, de relax al fin de la jornada de trabajo o de paro.

Ambas opciones, mezcladas y reelaboradas a lo largo de la historia, han convivido más o menos confusamente durante los siglos y los modos de producción. Mas hoy la búsqueda de suplantación de la cultura por el *entertainment* es un movimiento cuyos efectos podemos percibir ya claramente en las distintas manifestaciones artísticas.

La música no es ajena a este fenómeno. Junto al retorno al neoclasicismo de los músicos contemporáneos podemos advertir –no sin preocupación–, dentro del mundo del jazz, la insistencia por los *remakes*, los estándares, la elaboración profesional de músicos correctísimos que hacen discos entretenidos, sin vigor ni corrosión alguna, sin equívoco ni malentendido posible.

Podemos percibir una tendencia de esta dirección disparada desde los años ochenta. ¿Cuál será su futuro? Ni es fácil ni necesario preverlo. Lo que sí es necesario saber es que las expresiones artísticas, y en especial aquellas que como el jazz surgieron y se enriquecieron de y en su propio malestar, corren un serio peligro de extinción si nuestra elección no es claramente la cultura y sus consecuencias. En este período de la historia, esta elección es estéticamente adversa a la del entretenimiento, donde se filtra una maquinaria globalizadora que no significa otra cosa que la militarización humanista de la sociedad civil impotente frente a su propia inhibición. ■

Oscar Scopa

CARTAS
[desde...]

Cuba

W.M. EN LA HABANA

Wynton Marsalis estuvo en Cuba para conocer el entorno cultural que da lugar a una de las músicas más fascinantes que existen, la que influyera en el jazz desde antes que el bebop la incorporase a través de Dizzy Gillespie y Chano Pozo. Wynton sabía de ella no sólo a través de los grandes que se radicaron en Estados Unidos hace muchas décadas, como Mario Bauzá, Machito, Chico O'Farrill... sino que había tomado contacto con ella mediante otros que, en fechas más recientes, también quisieron desarrollar su carrera desde allí o que conoció en otros lugares, como los pianistas Chucho Valdés y Gonzalo Rubalcaba, dos de sus invitados en la orquesta del Lincoln Center.

Pero todo esto no le bastaba. Insaciable curioso –como buen jazzista– decidió apreciar de primera mano en qué consiste la magia que da lugar a que los poderosos ritmos cubanos y sus intérpretes mantengan su vigencia a pesar y a través del tiempo y de las más diversas fronteras.

Y así, como un secreto muy bien guardado, Wynton Marsalis llegó a la Habana un fin de semana de julio. La discreción tenía un objetivo: que nada pudiera impedir que realizara un proyecto largamente acariciado. Tras un rodeo aéreo largo y costoso, que incluía tierras españolas, llegó a la capital cubana para una estancia de cinco días.

Le seguía los pasos a uno de los grandes patriarcas, Dizzy Gillespie, y a otro de los principales trompetistas del jazz de hoy, Roy Hargrove, quienes obviaron advertencias y eventuales recriminaciones para poder conocer en directo la realidad musical cubana.

La noche siguiente a su llegada, el renovado club La Zorra y el Cuervo, que abrió sus puertas el pasado mayo, estaba listo para ser sede de una histórica jam session, o *descarga*, como preferimos llamar los cubanos a la improvisación musical hecha por sucesivos músicos a partir de un tema base.

Era la primera gran figura del jazz mundial que tocaría en un club cubano desde 1959. Wynton entró a la bien diseñada taberna inglesa de la Rampa capi-

talina con mucha naturalidad, estrechó manos y repartió abrazos entre saludos y presentaciones... Parecía estar llegando a un lugar muy familiar, que se llenó con desconocidos que lo conocían muy bien a él y con quienes departió sin mediar nada más que un simple acercamiento. Los que lo acompañamos fuimos testigos de ello.

Con una trompeta muy singular –de boquilla tubular y estrellada ornamentación– intervino en diversas ocasiones para convertir en sonidos la leyenda que le antecedió. Esa noche condensó mucho ingenio, calor, estímulo y motivación junto a músicos cubanos de diversas generaciones que tocaron para y con él.

El impacto de presenciar la alquimia de una *descarga* tiende a teñir cualquier análisis con colores brillantes pero no creo exagerar si afirmo que, sorprendentes vibratos, imprevistos sobreagudos, sostenidos o punteados, el juego con una copa devenida en sordina, el acople intuitivo a temas desconocidos y el acicate y consejos constituyeron hitos de una velada irreplicable.

Por el pequeño escenario del club –abarrotado por más de 200 personas– desfilaron el afrojazz del anfitrión principal, Bobby Carcassés, quien estrenó un blues dedicado a Wynton: un grupo de jóvenes ya experimentados que ameniza habitualmente el lugar y veteranos amigos encabezados por el pianista Frank Emilio Flynn. Con todos hizo de las suyas el visitante convirtiendo el blues en un canto divino y la improvisación en una fuente constante de creación. Sus aportes nacían del disfrute que evidenciaba por compartir simpatía humana y amor por el jazz.

Pasada la media noche aún seguía y seguía... hasta que avanzada la madrugada, su anfitrión, el multiinstrumentista y cantante Bobby Carcassés, le dijo que afuera unos bisoños músicos insistían sin éxito en entrar en el atestado salón. Entonces Wynton tomó su trompeta y salió en busca de los jazzistas cubanos del siglo XXI, y con ellos, en la amplia acera, ante numerosos noctámbulos y los que aún aspiraban a entrar en el club, disertó y tocó; firmó cuanto papel le pusieron delante y volvió al club con su misma tranquila sonrisa, quizás entonces un poco más acentuada por un curioso brillo en los ojos.

Hubo mucho más en esos pocos días cubanos de Wynton Marsalis. Encuentro con estudiantes de música del Instituto Superior de Arte, velada en la casa de Pablo Milanés y otros momentos que le sirvieron para conocer directamente el caudal sonoro que continuamente se enriquece en la Cuba de hoy. ■

José Dos Santos



donostiako 32.

JAZZaldia

GRACIAS a todos por la Gran Fiesta del Jazz.



A los músicos, patrocinadores,
colaboradores, periodistas,
especialistas y, sobre todo,
a los espectadores que
han dado calor
a todas las actuaciones
y que nos permiten pensar
que el JAZZALDIA
es definitivamente un gran
acontecimiento de promoción
cultural y festivo para
Donostia-San Sebastián.



www.jazzaldia.com



Donostiako Udala
Ayuntamiento de San Sebastián



EL DIARIO VASCO

COLABORADORES: Europcar, Hotel M^a Cristina, Coca Cola, Donostia Kultura, C.A.T.

Institut Valencià de Cultura



Newberry Singers 23 de mayo Teatro Tívoli (Barcelona)

En mi vida, ya muy larga, de oyente o *escuchador* que diría Julio Cortázar de música afroamericana, he visto actuar a muchos solistas y grupos de *negro spirituals* o *gospel songs* (nadie ha sabido explicarme, ni el mismísimo Willy Leiser, gran especialista del tema, cuál es la diferencia entre las dos apelaciones).

He visto a las Stars od Faith, he visto a los Patterson Singers, he visto a los Johnny Thompson Singers, a las Barrett Sisters, a los..., y un largo *etcétera*. El pasado mes de mayo, gracias a Willy Leiser, tuve la suerte de ver y escuchar al grupo de los Newberry Singers.

Fundado en 1954 en Filadelfia por Edwin Newberry, ha venido a Europa solamente dos veces, hace poco tiempo para participar en el Festival de Jazz de Berna y ahora para cuatro conciertos en Barcelona. Los organizadores hicieron tan poca publicidad que la primera noche sólo asistieron unas 150 personas aunque en las siguientes el público fue aumentando poco a poco. Los críticos barceloneses no se molestaron en reseñar estos conciertos, con la excepción de uno, que le metió un palo totalmente inmerecido. Ya para la última sesión, a la que asistí, había más gente y el público aplaudió a rabiar.

El éxito obtenido ha sido merecido ya que los Newberry Singers son un grupo de altos vuelos. Su director, Edwin Newberry, ha sabido rodearse de unos solistas de gran categoría: en primer lugar citaría al tenor Bernard Pinder, de voz potente y gran estilo; luego al más joven del grupo, Rodney Harris, también excelente. Los demás miembros, sin llegar a la altura de los citados, también demostraron enorme categoría.

Los Newberry Singers no solamente cantan muy bien sino que, por lo general, escogen temas que no se han oído mucho por aquí y eso nos da una mayor satisfacción. Si volviésemos otra vez a Barcelona me precipitaría a oírlos y aconsejo a todos los lectores que no se los pierdan si tienen la ocasión.

Alfredo Papo

25th JVC Jazz Festival Junio/julio 1997 Nueva York

Fue muy apropiado que Manhattan Transfer abriese esta edición del JVC Festival ya que ambos estaban celebrando su veinticinco aniversario. Pero no se ve desgaste en ninguno de ellos; por el contrario, tanto el grupo como el Festival estuvieron mejores que nunca. En un pase de 18 canciones celebrado en el Carnegie Hall, los Transfer sonaron simplemente magníficos en la primera mitad para en algún momento, en medio de los arreglos del tema de Fletcher Henderson *Sing You Sinners*, elevarse resplandeciendo, hasta tal punto que no sólo se quedó atónita la audiencia sino también el propio grupo. Renunciaron a las nuevas canciones para trabajar sobre un repertorio del pop de los años 60 interpretado como en muchos de sus otros conciertos a los que he asistido, aunque en esta ocasión, Manhattan Transfer lo convirtió en el concierto de su vida.

Con alrededor de otros 90 grupos más participando en el Festival, el productor George Wein debe haber sentido que este veinticinco aniversario era algo que debía ser realmente *cantado*. Quizás por ello en esta edición del JVC hubo más cantantes que nunca: Aretha Franklin, Lena Horne, Patti Labelle, Dolly Dawn, Badi Assad, Dianne Reeves, Kevin Mahogany, Marisa Monte, Bobby Short, Margaret Whiting, Jackie & Roy, Donna Leonhart, Dee Dee Bridgewater, Cassandra Wilson, Jimmy Scott, Madeline Peyroux y Ray Charles, todos ellos en esta misma edición. Incluso el clarinetista Don Byron hizo su debut como cantante, interpretando divertidamente *Wondering Where* para disfrute de la audiencia.

El octeto de Byron interpretó principalmente temas de su último CD, *Bug Music*, entre ellas las composiciones de Raymond Scott, incluidas *The Penguin*, *Tobacco Auctioneer* y *Siberian Sleigh Ride* en la cual Byron aprovechó para hacer mención de los temas de Herbie Hancock *Watermelon Man* y *The Sorcerer's Apprentice* sin perder ni un ápice de ritmo. Este era uno de entre la docena de grupos que actuó en conciertos al aire libre (y gratis), y que culminó con una magnífica actuación de la Danish Radio Jazz Orchestra, en una de sus poco frecuentes actuaciones en Nueva York. Teniendo como invitada a Eliane Elias en el piano, esta sólida formación, bajo la dirección de Bob Brookmeyer, interpretó en un corto pase de una hora, parte de la *suite* que Brookmeyer ha compuesto específicamente para la orquesta y la pianista, *The Time Is Now*.

Otros momentos notables del Festival: Wallace Roney (con la trompeta de Miles en la mano) haciendo de una forma profundamente lírica una virtuosa lectura de *I Can't Get Started*; Jimmy Slyde en incomparable dúo con el saxofonista Bob Kindred en *Body And Soul*; y Jackie Terrasson y Mino Cinelu reinventando *Nature Boy*.

Don Hillegas

XXI Festival Internacional de Jazz Europar Jazzaldia 1 al 6 de julio Getxo (Vizcaya)

Llegué a Getxo casi al mismo tiempo que Cosme Delclaux cantaba las excelencias culinarias de sus secuestradores y Ortega Lara dejaba claras con su escualidez las de los suyos. Con una intuición que sólo da la experiencia, la organización del certamen getxotarra decidió instalar una carpa en la plaza que alberga los conciertos, gracias a lo cual los asistentes pudimos librarnos de las inclemencias de un tiempo poco bonancible hasta las dos últimas jornadas. Faltaba por saber si la música iba al menos, a acompañarnos, y en este capítulo nos vimos más que sobrados; el vigésimo primer festival de Getxo abundó en estupendos conciertos, algunos inolvidables.

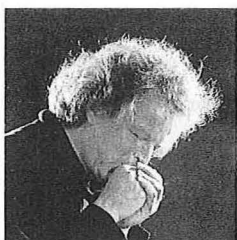
El concurso de grupos promedió un nivel superior al del pasado año, y vino a ser un reflejo bastante fiel de lo que uno puede encontrarse por todas partes: una mayoría de formaciones de impecable nivel técnico compitiendo por acercarse lo máximo posible al *modelo New York* con resultados que van desde lo discreto a lo prometedor, pero en todo caso con la punta del lápiz de la creatividad muy poco afilada. El que más partido le sacó fue el sexteto francés Free Sons, que supo adentrarse con decisión por caminos menos trillados y más creativos que sus rivales. Más que correctos en lo colectivo y en lo individual, supieron conectar por igual con el jurado popular y el especializado, que al alimón les concedió el primer premio por delante de un muy discreto grupo holandés, Geel!. El premio al mejor solista fue para el pianista húngaro Janos Nagy, al que el sexteto ganador tuvo el elegante gesto de invitar a tocar en su segundo concierto. Cortesía francesa.

En la sección oficial, gran concierto del Baseline de Hein Van de Geyn con un Kenny Wheeler majestuoso y en más forma que nunca a pesar de haber cumplido ya los 67. De los muchos momentos buenos me quedaría con un *A Flower Is A Lovesome Thing* a dúo entre Wheeler y Enrico Pieranunzi realmente estremecedor. Magnífico también el generoso derroche de creatividad, energía y capacidad de conversación que exhibió el trío de Joachim Kühn –sin Jean-François Jenny-Clark, aquejado de una grave enfermedad, pero reemplazado por un estupendo Jean-Paul Celar–, con un Daniel Humair portentoso y un líder (si se puede hablar realmente de líderes en un grupo en el que cada uno es protagonista y secundario a un tiempo) tan pasional y fascinante como siempre. Muchos esperábamos con expectación el regreso de Johnny Griffin por estas tierras tras las sucesivas y serias operaciones recientes, y para nuestra satisfacción *Little Giant* llegó dispuesto a mostrar que no está acabado; se calzó sus Chicago Shoes, arreó de lo lindo sobre una rítmica impecable donde NHØP marcaba los tiempos a golpe de sonrisa, y nos dejó un tratado de hermosa chulería musical de esa que distingue a los músicos de verdad de los arrapiezos de escuela. Tal vez su velocidad y afinación no sean las mismas de antaño, pero Dios

bendiga a este genuino representante de un espíritu del jazz que nunca debería morir.

Dejando al lado alguna decepción previsible (Didier Lockwood), la última jornada del festival nos deparó otro hermoso momento con el homenaje al decano de quienes hablamos y escribimos de esto, Pío Lindegaard. Agasajado con elegancia y cariño por el municipio de Getxo, el festival de San Sebastián y los músicos que formaban un sexteto creado *ad hoc* bajo la dirección de Iñaki Salvador, el viejo maestro recibió el justo aplauso en reconocimiento a toda una vida dedicada al jazz por parte de quienes tuvieron a bien acudir a mostrárselo. El concierto homenaje fue bonito y cálido, y sirvió de paso para mostrar los grandes progresos de músicos jóvenes como Víctor de Diego y Dani Pérez, con muchas y buenas cosas que decir. Y así pasó este Getxo 97, ejemplar en muchos aspectos. Pasó entre lluvia y norte húmedo, entre pinchos y quisquillas matinales camino de San Mamés, entre ceniza y Cenicienta, entre el abrazo majestuoso de la ría al mar abierto, entre risas y buen rollo. La pena es que aún queda todo un año para el siguiente.

Mario Benso



Johnnie Walker Music Festival 1 al 25 de julio Cuartel del Conde Duque (Madrid)

Es bien sabido que los elementos han arruinado más de una empresa, incluso imperial, pero lo que no se conocía desde hacía muchos años era un mes de julio tan tormentoso, irritable y desbocado. La gota fría fue así el espectador invisible de esta edición del festival madrileño, que curiosamente ofrecía el menú musical más ecléctico de cuantos se han celebrado hasta ahora bajo su nombre.

Con sonidos procedentes de los cuatro continentes, un año más Brasil gozó del mayor beneplácito a la hora de convocar músicos, aunque el poder de Carlinhos Brown y su ejército de músicos quedara en sincero empate con el ritmo a *capella* de los cubanos Vocal Sampling. Por otro lado, el blues adquirió en esta edición un protagonismo inusual en anteriores años —y sin B.B. King!—: el maestro Ray Charles, que se entregó a fondo, tanto al teclado electrónico del que sacó todos los efectos imaginables, el vibráfono, steel guitar, órgano, etc. como con su maravillosa voz que sigue teniendo la capacidad de conmovir. Estuvo en esta ocasión acompañado de un big band muy competente y sus *Raelettes*, entre las que hubo una que canto una balada para ponerles a los ángeles el pelo de punta. El impecable Robert Cray y el prometedor Ronnie Earl, combinaron sus acordes con Jimmie Vaughan y Keb' Mo' en una oferta que parecía un mini festival dentro del oficial y que esperamos tenga continuidad en otras ediciones.

Así mismo, hubo ocasión para otras tantas latitudes musicales, lo que supuso que el único concierto estrictamente jazzístico viniera de la mano de Herbie Hancock y sus nuevos estándares, acompañado del *dream team* Alias-DeJohnette-Brecker-Scofield-Holland. Indudablemente, la presencia del propio Mr.Hands era motivo suficiente para atraer una masa entusiasta que fue calentándose —al tiempo que se enfriaba la noche climatológicamente— y acabó vitoreando a todo el conjunto de *stars*. Por desgracia no eran pocos los que encontraban dificultad para engullir este menú de estándares pop que funcionan tan endebles sobre el escenario como en el propio trabajo de estudio, a excepción del irrimediamente perfecto Dave Holland y el John Scofield más funk e incisivo de sus últimas actuaciones.

Michel Rolland

Daniel Humair
Joachim Kühn
Free Sons
Enrico Pieranunzi
Fotos: José Horna



Ray Charles
M. Brecker-J. Scofield
Robert Cray
Fotos: Javier Nombela



Festival Internacional de Canarias 4 al 20 de julio Lanzarote, Fuerteventura, La Palma, Tenerife y Gran Canaria

Esta nueva edición del Festival de Canarias fue sabiamente distribuida entre cinco islas, cada una de las cuales tuvo su espacio de disfrute. Como es natural, las ciudades de más población recibieron la tajada más completa y este cronista hubo de conformarse con el sedentarismo y concentrar su atención en lo que sucedía en Las Palmas, los tres días de cierre. Pues bien, aunque hubo de todo un poco, debe reconocerse una calidad que no mostró invasiones de rutina, todo lo contrario; por ejemplo, Joe Henderson presentó —con un quinteto (yo diría sexteto sin piano)— una nueva versión de sus composiciones; el tipo de organización sonora (saxo tenor, trompeta y trombón más contrabajo y batería) indicó cierta abstracción. A los no iniciados les pareció una música fría, sin el estímulo emocional de la exhibición pirotécnica —aunque Conrad Herwig y Michael Brecker no la desdeñaron— y las intervenciones de Henderson en persona quizá demasiado complejas; los que seguimos de cerca la música del saxofonista intuimos que ha entrado en un período de reflexión cuyo testimonio es la severidad y la falta de concesiones y cuyo resultado intuimos también que transitará por los mismos senderos. Una especial mención para Al Foster, cuya evidente fragilidad de salud no le impidió exhibirse como un verdadero lírico de la percusión; al llegar a las islas, Foster lloró la pérdida de sus platillos “que acompañaron a Sonny Rollins”, pero finalmente se reencontró con ellos.

Larry Coryell y Billy Cobham presentaron una música que, si bien arrastra multitudes, no es de mi gusto. Fuertemente fusionada (de varias indeterminaciones), apoyada en el binarismo machacón de una batería que yo siento como anti jazz por excelencia, dejó, sin embargo, espacios a la inventiva, un poco fechada pero siempre brillante, del guitarrista. El segundo guitarrista, Julian Coryell (el hijo posta-

dolescente de Larry) fue para mí una revelación: hereda el sonido de Jim Hall y el dinamismo de Jimmy Raney. No creo equivocarme si le vaticino un gran futuro lejos de papá.

Kenny Garrett (con Kenny Kirkland, Nat Reeves y Jeff Watts) simbolizó, con su música, actitud y respuesta del público, el verdadero espíritu del festival: la participación activa. Sin apearse de dificultades o, mejor aún, sin caer en facilidades demagógicas, Garrett hizo brivar (y cantar) a un público que no respondió en modo obediente sino porque se sentía en sintonía. La sensación de que la suya era la música propia del festival fue compartida por otras personas. Garrett pasó del vitalismo propio del rhythm and blues a la disolución un poco desesperada del *Giant Steps* de Coltrane con naturalidad y como queriendo decir que todo lo que volcó esa noche era la misma música sincera no etiquetada. Sorprendente y vigoroso, Jeff 'Tain' Watts resolvió los espacios intermedios, propulsó la participación y dialogó con el mismísimo dios de los tambores, esa noche alojado en las entrañas de los suyos.

Quizá el orden de presentación no ayudara a la aceptación entusiasta del que, a mi juicio, fue el mejor concierto del festival: el del cuarteto de Mike Mainieri. El vibrafonista (y propietario del sello NYC) presentó su último disco, al que agregó algunas piezas extra. Mainieri es un muy grande vibrafonista y este nuevo cuarteto restablece la matriz jazzística estricta abandonada durante algunos años. Peter Erskine y Michael Formanek contribuyen notablemente al refinamiento de la música propuesta por Mainieri ("sus sueños", según enuncia) y la voz instrumental del saxofonista George Garzone elevó el efecto a alturas de marca duradera en oídos y corazones abiertos. Garzone es uno de los grandes saxofonistas tenor de este fin de milenio y –aunque ha grabado escuetamente– hay que estar preparados para disfrutar de sus futuras empresas. Su versión en vivo de *In A Sentimental Mood*, la noche del 20 de julio, podría haber competido con otras ya célebres, incluso con la que el lector está pensando.

Carlos Sampayo

Trojazz 7 al 13 de julio Villena (Alicante)

El festival de jazz de Villena se presentó este año con bazas para alcanzar el objetivo propio de quienes comparecen por tercera vez ante el público: la consolidación. Sus responsables ofrecieron un programa cuidadosamente ecléctico que culminaba con los conciertos en los magníficos jardines de la Troya del saxofonista tenor Eric Alexander (día 11), Arturo Sandoval (día 12) y Martirio con Chano Domínguez (día 13). A escala más reducida –que no siempre más modesta–, la semana había arrancado con las concurridas actuaciones en distintas plazas de la localidad de los defensores del mestizaje de Funk Sur; Ricardo Esteve, un buen guitarrista flamenco abierto a otras influencias; una cantante temperamental como Cristina Blasco y un batería empe-

ñado en combinar la diversión del público con el rigor jazzístico que responde al nombre de Jeff Jero-lamon.

Ya en La Troya, el grupo de Alexander defendió con sólidos argumentos la viabilidad de un jazz moderno sin concesiones. Hubo allí mucho bueno que reseñar, desde la generosidad conocida del saxofonista, la presentación en España del fino trompetista Jim Rotondi o el impecable *drumming* de Jeff Fuller, hasta la aportación sin desdoro de los talentos nacionales: Fabio Miano, Carlos González y David Mengual. Un grupo que nos gustaría ver reunido de nuevo. La clave del festival la dió, no obstante, Sandoval, como era de prever. El trompetista puso La Troya a rebosar de público y reiteró la certeza de dos tópicos: que los cubanos llevan el espectáculo en la sangre y que cuando tocan jazz se adornan demasiado en la suerte. En todo caso, su trompeta hace recordar a Gillespie, algo que se agradece. Para recuperarse de la contundencia caribeña de la víspera, Martirio y Chano cerraron el festival con una reunión de estilos y caracteres que no quiere ser fusión, sino encuentro amable, y ese tono cordial fue perfecto para despedir la cita hasta el año que viene, con la seguridad del objetivo cumplido. Por cierto, un dato nada desdeñable: la oferta gastronómica y hotelera de la zona justifican la visita por unos cuantos días.

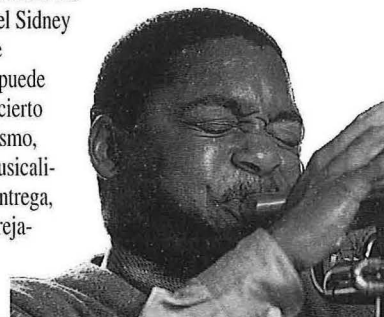
Jorge García

XXI Festival de Jazz de Vitoria-Gasteiz 13 al 19 de julio Vitoria-Gasteiz

La música oronda y climática del trío de Cyrus Chestnut actúa como un imán en las madrugadas del hotel. Camino de las habitaciones, con las llaves como un sonajero entre las manos, las estrellas que vuelven de Mendizorrosa difícilmente pueden substraerse a la incitación de compartir, *after hours*, la música en ebullición que está sonando junto a la entrada del ascensor. En el escenario junto a Chestnut se quedan noche tras noche, hasta que se diluyen las fronteras del tiempo, James Carter con Don Byron y James Zollar, Wynton Marsalis, Marcus Miller, o Roy Hargrove haciendo frente con David Sánchez y Frank Lacy. En torno a la música de estas madrugadas –en algún caso apuradas hasta la hora de salida hacia el aeropuerto– se congrega una multitud que con frecuencia busca aumentar la colección de autógrafos y compartir conversación con un copa en la mano, pero que sobre todo espera dejarse seducir por emparejamientos imprevisibles de talentos jazzísticos.

El trío de Cyrus Chestnut –música optimista y excitante, imán irresistible–, y las combinaciones imaginativas y un punto excéntricas de The Jazz Passengers, inundan de vida los trasnoches del Festival de Vitoria, como prolongación de aventuras múltiples de otros escenarios. Múltiples porque Vitoria, como es habitual, busca abrir con elegancia

las puertas del *paraíso cerrado para muchos*. El señuelo pueden ser un supergrupo con Eric Clapton como cabeza estelar o las melopeas circulares y redundantes del último Bobby McFerrin. Pero más, infinitamente más, emerge, por fortuna, desde los renglones de la programación. Dispuestos a condensar la crónica en unas pocas líneas, reduzcamos cada concierto a un homenaje. Elvin Jones –una energía pura proyectada en direcciones múltiples– y Wynton Marsalis dedican el suyo a John Coltrane, y colocan *A Love Supreme* o *Lonnie's Lament* al borde de la saturación emocional, sabiendo que una formación sin saxo es la opción más lógica para recordar a un saxofonista irrepitible. Ansioso queda el oyente de conocer la grabación discográfica de un cuarteto que sabe construir una música explosiva sin necesidad de acudir a la convulsión. Dos clarinetistas de la misma generación, Don Byron y Michael White, recrean a sus mayores: el Sidney Bechet de Dr. White puede aparentar cierto academicismo, pero su musicalidad y su entrega, y el empareja-



Wynton Marsalis
Chucho Valdés
Nnenna Freelon
Bob Wilber
Bobby McFerrin
Fotos: José Horna

miento con el histórico Bob Wilber desbaratan toda sensación de *revivalismo* forzado: indudablemente Nueva Orleans es cantera inagotable y tradición viva.

El homenaje que ofrece Charlie Haden es más bien a sí mismo: más en concreto, a su sedimento más trabajosamente sentimental. Desde hace tiempo, Alan Broadbent es su más certero cómplice en la recreación de ensoñaciones, pero es ahora, convertido en arreglista y director de una orquesta de cuerdas, cuando el pianista consigue traspasar la frontera del amaneramiento, hasta hace bien poco esquivada *in extremis* por el contrabajista. La autoridad cadenciosa y escueta de Haden y alguna contundente intervención del saxo tenor de Ernie Watts no logran desbaratar la asepsia de una postal almibarada. Roy Hargrove mira hacia el calor rítmico del trópico y se rodea de solistas de potencia y garra para su proyecto Crisol: variedad percusiva, solos de empuje imparable de David Sánchez, Frank Lacy y del trompetista, ribetes barrocos de un Chucho Valdés que no se reprime en sus exhibiciones y una sensación general de desahogo y buen entendimiento. Geri Allen crea y recrea con resolución y naturalidad, y las sutilezas de su pianismo encuentran un apoyo inmejorable en el contrabajo de Ralphe Armstrong, aunque también un cierto empecinamiento en el estruendo por parte de las baquetas de Lenny White; si hay que buscar referencias para Geri Allen, habrá que indicar, sobre todo, a Herbie Hancock. Más explícito es el homenaje que, a la figura de Monk, encadenan las dos formaciones que cierran la cartelera de Vitoria. Primero, los restos del grupo Sphere, -que nada tienen de supervivientes, sino de activistas irremplazables- con el aditamento de Gary Bartz en estado de gracia. Por otro, la sorpresa de T.S.Monk como batería perfectamente respetuoso, que deja espacio para una banda de notables que se entienden sobre los arreglos limpios y eficaces de Don Sickler. Este Monk on Monk, de 11 miembros, cuenta con la intervención más que simbólica del trombonista Eddie Bert -un histórico de las formaciones de Monk- y se refuerza con la presencia deslumbrante de Nnenna Freelon, que presta su voz para las adaptaciones que John Hendricks realizó de 'Round About Midnight o Ruby My Dear.

Manuel I. Ferrand

**Homenaje a Durruti: Agustí
Fernández Octet**
16 de julio
Barcelona

El pasado 16 de julio tuvimos la suerte de asistir a un concierto de música improvisada en el patio del Convento de San Agustín, Barcelona. Este concierto Homenaje a Durruti, ideado y organizado por Agustí Fernández, contaba con los siguientes intérpretes: Peter Kowald (b), Le Quan Ninh (perc), Evan Parker (ss-st), Wolfgang Reisinger (bat), John Saura (sampler), Carlos Zingaro (vln) y Agustí Fernández (p). Además estaba la voz y la presencia de

(Sigue en pág. 14)



I FESTIVAL INTERNACIONAL DE JAZZ EZCARAY' 97

Ha nacido un festival.

Nuestro agradecimiento a cuantos han hecho posible que el Jazz inundara los rincones de la Villa de Ezcaray.

A los patrocinadores e instituciones colaboradoras.

A los músicos y público de otras tierras que han dado calor y color al Valle.

Y sobre todo al pueblo de Ezcaray, a sus gentes que han colaborado y sentido el Jazz como algo propio y nos han dado ánimos para continuar.

¡¡Nos vemos en Jazz-Ezcaray'98!!



GOBIERNO DE
La Rioja Consejería de Hacienda y Promoción Económica
Dirección General de Comercio y Turismo

CONCEJALÍA DE CULTURA DEL AYUNTAMIENTO DE EZCARAY

FUNDACIÓN EBBE TRABERG

CUADERNOS DE JAZZ EDITORES

FESTIVAL INTERNACIONAL DE JAZZ DE SAN SEBASTIÁN

Información JAZZ-EZCARAY

CRUZ DE LA DEMANDA

Asociación para el Desarrollo Turístico de Ezcaray y Alto Oja
c/ Sagastia, 1 - 26280 Ezcaray (La Rioja)

Tel. 941 / 42 71 84 Fax 941/ 42 71 84

(Viene de pág. 13)

Angel Carmona recitando textos de distintos autores (Vallejo, Elouard) referentes a la libertad y al espíritu libertario de la época.

Agustí se reconoció anfitrión y no líder de los músicos invitados y Abel Paz, autor de la biografía de Durruti, *Durruti en la Revolución Española*, agradeció que en ese homenaje se relacionara la anarquía con el arte y la cultura, y no con el terrorismo, como es habitual.

En casi dos horas pudimos comprobar la conexión que existe entre el espíritu libertario y esta música, también llamada libre o free: la organización espontánea, el respeto mutuo, la ausencia de líder, la libertad de las decisiones y también, como explica muy bien Agustí en el folleto de presentación del concierto, la exaltación que hace la música libre del momento presente: "la música es una fiesta, una celebración de la vida, ahora y aquí. Ni más ni menos".

Y eso fue el concierto, una fiesta en la que se sucedieron todo tipo de agrupaciones: solos como el de Le Quan Ninh, impresionante *hombre orquesta*, ceremonioso y de una concentración y gravedad únicas; Evan Parker, con el soprano, jugando con sonidos multitimbricos y continuos (utilizando por supuesto respiración circular), creando manchas móviles circulares, escuchándole podía oír y sentir el vacío; y Peter Kowald que abrió y cerró el concierto, la apertura en un dúo con Zingaro en el que recrearon salvajemente el espíritu de las canciones republicanas españolas, y el final, en un solo que se continuó con la adición progresiva de los demás músicos para el *tutti* final.

Por el camino, tríos: Parker, Reisinger, Kowald, recreando una pieza de free jazz. Dúos: Ninh, Fernández, de una gran delicadeza y energía. Y cuartetos.

Las distintas piezas y agrupaciones estuvieron puntuadas por las lecturas de los textos libertarios. Gracias a todos por el magnífico concierto y por el recuerdo de Durruti.

Chefa Alonso

8e Jazz Aux Remparts 17 al 22 de julio Bayona (Francia)

Si en Getxo la presencia providencial de una carpa nos libró de vestir impermeables chinos durante una semana, en Bayona la moda de las tormentas estivales obligó a la organización a trasladar el escenario de los conciertos de las tradicionales murallas a un polideportivo, con lo que esto supone de pérdida de comodidad, de conexión entre el certamen y la calle y, sobre todo, de acústica. Quienes lo conozcan saben que el de Bayona es un festival de innegable vocación clásica, volcada hacia el *mainstream* y con muy pocas concesiones a *modernidades*. Por eso sorprende la ubicación en su programa de un concierto dedicado a los tres abuelos del rock, Chuck Berry, Jerry Lee Lewis y Little Richard. Probablemente las ineludibles exigencias

de patrocinadores hayan tenido algo que ver en todo esto, pero dejando aparte al trío mencionado, lo cierto es que el cartel no ofrecía lugar a dudas: viejas glorias en, eso sí, un admirable estado de forma (Benny Carter, Illinois Jacquet, Hank Jones, Milt Jackson) y un puñado de formaciones de vocación clásica e, incluso, nostálgica (Tuxedo Big Band, François Laudet Big Band): No es cuestión de poner en duda este criterio organizativo (cada uno programa lo que le viene en gana), pero uno se pregunta qué pasará con este festival cuando, dentro de unos años (esperemos que no pocos), gran parte de estos venerables nombres ya no estén con nosotros. Por lo demás, tampoco el público asistente es muy joven (si exceptuamos un animoso y activo cuerpo de baile local que dio algo de color al asunto), y el grueso de los aficionados confirma una tendencia clara hacia la edad avanzada y un cierto sentido inmovilista del jazz que a mí me resulta un tanto estirado, pero... Pero lo importante es que buena música sí que pudo escucharse, desde luego. El trío de Sir Roland Hanna (un pianista interesante pero con una tendencia al academicismo algo cargante) nos dejó como regalo una exhibición de extraordinario arte percusivo a cargo de Andrew Cyrille, que tocó, como decían a mi lado, con un par de... baquetas. Esa misma noche, un Benny Carter tan joven como siempre nos volvió a emocionar con la pureza de su sonido dignificando a una Count Basie Orchestra fiel a sus señas de identidad de siempre y con un racimo de buenos solistas, como el saxo tenor Doug Lawrence. Illinois Jacquet fue el gran protagonista del festival: homenajeado por la organización y por la ciudad, que le concedió su medalla de oro, el viejo león machacó a su orquesta durante más de dos horas de agradecido recital, y al día siguiente ofreció un bonito concierto en cuarteto en el claustro de la catedral; en ambos volvió a recordarnos una vez más (y van algunos miles a lo largo de su extensa carrera) el famoso solo de *Flyin' Home*, que al final tarareaban hasta las señoras de la limpieza. Y, por supuesto, ahí quedó la impecable elegancia de un Milt Jackson y un Hank Jones que ni por asomo aparentan sus muchas primaveras, y que además tuvieron el buen gesto de invitar a sus compañeros de cartel, Nicholas Payton y Jesse Davis, a hacerse una *Bag's Groove* emocionante como fin de fiesta.

Del resto no destacaré mucho más: la inmensa decepción de un Toots Thielemans que aburrió a casi todos, la inteligente profesionalidad de Spanky Wilson, el *show* mil veces repetido y hueco de Monty Alexander... Los mediodías estuvieron amenizados por una estupenda formación en la mejor onda de los *Messengers* dirigida por el trompetista Jacky Berecochea y con doble presencia de este lado de los Pirineos: Iñaki Salvador y Gonzalo Tejada.

Hermosa villa esta de Bayona, abrazada por dos ríos que traen de vez en cuando evocadores aromas marinos, y que cuenta con un festival que poco a poco se va consolidando entre los grandes de Francia. Le deseamos la mejor de las fortunas para años venideros.

M. Benso

1er Festival de Jazz de Ezcaray 25 al 27 de julio Ezcaray (La Rioja)

El mes de julio cuenta desde este año con una nueva cita para los aficionados al jazz, tradicionalmente afortunados en esas fechas. Ezcaray es una localidad riojana de apenas 2.000 habitantes que no ha dudado en afrontar el duro trabajo de crear un festival de miras ambiciosas, convirtiendo de paso en realidad –y con creces– un viejo sueño de Ebbe Traberg (ezcarayense de adopción durante buena parte de su vida en España). Con un entusiasmo y afán de hacer las cosas bien, propio de verdaderos profesionales –todos: hosteleros, jóvenes, mayores e incluso niños aportaron su grano de arena–, los habitantes de Ezcaray vivieron con entusiasmo tres jornadas difíciles de olvidar, tanto para ellos como para quien escribe estas líneas, que tuvo la fortuna de estar ahí para contarlos.

Con inteligencia y buen criterio, la organización supo adaptar la programación del festival a las características particulares de la zona, incorporando un número razonable de actuaciones en la calle junto a los conciertos programados en el Parque de Tenorio. La New Project Jazz Orchestra de Trento ofreció un repertorio centrado en arreglos de canciones de The Beatles preparado de forma honesta e inteligente, y supo ganarse a un público numerosísimo y entusiasta. Al día siguiente, la noche estelar del certamen nos dejó un extraordinario concierto del danés Repertory Quartet con Jeanne Lee y Gary Bartz, que recogieron y devolvieron con creces el calor y respeto de los espectadores en un largo e inmejorable homenaje a Ebbe Traberg.

La faceta más lúdica tuvo por protagonistas a la banda riojana Dixiemulando, que cumplió a la perfección su labor de animación por las calles del pueblo, y a los colectivos EMEME y SGA Fussion que, junto al portorriqueño Bob Destiny, ofrecieron un pasacalles y un divertido espectáculo para niños en el que éstos tuvieron la ocasión de participar y convertirse en auténticos protagonistas. Parte de estos colectivos actuó en una jam session larguísima y animada que contó al final con la presencia inesperada de la pianista Irene Albar, el trombonista danés Erling Kroner y el batería Eduardo Sánchez Arroyo. Y por si quedara alguna faceta por cubrir, Juan Claudio Cifuentes 'Cifu' ofreció una de sus entretenidas charlas en torno a los ingredientes del jazz, mientras la banda municipal se esforzó por teñir su repertorio tradicional de aires modernistas.

No queda sino felicitar a las gentes de Ezcaray por el magnífico ejemplo que han dado de cómo se puede apoyar al jazz y dinamizar la vida cultural de una comunidad. Felicitarles y animarles a seguir por ese camino, porque lo que ha surgido en este hermoso y noble pueblo es algo muy grande que todos estamos obligados a apoyar y proteger.

M. Benso

Donostiako 32. Jazzaldia 24 al 28 de julio Donostia-San Sebastián

El Festival de Jazz de San Sebastián es un certamen anímico para con el parte meteorológico debido a que el techo de sus conciertos no es otro que el cielo de Donostia. Así que, antes que nada, habría que empezar recalando que este año, a diferencia del pasado (por agua), ha lucido el sol.

Diana Krall fue la primera en sufrir el calor del salón del Plenos del Ayuntamiento. Su voz de plástico y advenimiento a la música de Nat King Cole no nos dejan juzgar si su pianismo es merecedor del sello para el que graba. Tan sólo los años dirán si merece un puesto entre los muchos jóvenes pianistas que surgen actualmente. No éramos pocos los que nos preguntábamos por qué no se presentaría este trío a nombre del guitarrista Russell Malone.

La primera noche en la Plaza de la Trinidad no traía demasiadas sorpresas para el cuñado aficionado: Groove Collective cayó sobre el escenario con la energía juvenil propia de un grupo de chavales que además de fundir el jazz con ritmos bailables, en sus ratos libres *pinchan* en la discoteca más cercana. El público no se levantó para bailar aunque sí lo hizo después con Tito Puente and His Latin Jazz Ensemble. En todo caso, a muchos les quedará más el recuerdo de las curvas dignas del libro Guinness de los Récords de Yolanda Duque, que el de los timbales de Tito Puente.

A piano solo Danilo Pérez llena su teclado de barroquismo: un conglomerado de manos cruzadas y acordes recargados. Su versión de *Alfonsina y el mar* fue de lo más celebrado del festival. Ya con su trío habitual surgió su caribeña visión de un Monk con bermudas y atiborrado de piña colada, que a mí particularmente me encanta.

Cada día estoy más convencido de que trompetistas como Nicholas Payton sale uno cada muchos años. Payton es antes que nada un francotirador de técnica apabullante (una teoría: es posible que su timbre impecable se beneficie de un excepcional físico que nos recuerda como en su sonido al de Fats Navarro, Clifford Brown, Armstrong o Gillespie). Milt Jackson-Hank Jones y sus All Stars vinieron cargados de un buen puñado de estándares en los que las cada día más almohadilladas mazas de Jackson destacaron en una formidable versión de *Nature Boy*.

Este año el festival ha rendido un más que merecido homenaje a Steve Lacy que incluía la entrega de una placa de manos del Alcalde, Odón Elorza, con la siguiente inscripción: "*Premio Donostiako Jazzaldia a Steve Lacy en reconocimiento a su destacada contribución a la historia y desarrollo de la música que conocemos como jazz*". Por su parte Lacy rindió su particular homenaje a Monk en el concierto del Salón de Plenos; y es bien sabido que las composiciones de Monk son una auténtica prueba de personalidad (cuán difícil es interpretar a Monk sin que sólo destaque Monk), de la que Lacy sale victorioso. También el público por su parte rindió homenaje a Lacy al resistir estoicamente el

canto de trullo de su mujer, Irene Aebi, quien por un supuesto designio familiar (no sólo en la política se dan los *enchufes*), es la encargada de textualizar con su voz apta para cabaret alemán, las notas del soprano de Lacy.

Joshua Redman es un saxofonista de cualidades, esto quedó claro en su interpretación de una balada como *My One And Only Love*, pero como viene siendo previsible en sus últimos conciertos, termina siendo un cliché de sí mismo. En cuanto a Manhattan Transfer, también ofrecieron lo que se esperaba de ellos. Ni un ápice de más ni un ápice de menos. Su espectáculo está impecablemente concebido para agradar a un público como el que abarrotó la Plaza de la Trinidad. ¿Conocen la definición de 'grupo hamaca'? es aquel que su movimiento resulta agradable pero con el que se corre el riesgo de quedarse dormido y despertar con un incómodo dolor de cabeza.

La baja a última hora de Tete Montoliu por motivos de salud fue habilmente sustituida por Ray Drummond y Bennie Green. Los dos músicos dedicaron su concierto al recientemente desaparecido club neoyorquino Bradley's (¡ay, amigo Hillegas!). En un papel con membrete del Hotel en el que se alojaban tenían escritos los nombres de los temas que momentos antes acordaron iban a tocar. Al día siguiente les tocó a Nicholas Payton y Hank Jones reemplazar a Montoliu. Payton evitaba sus habituales glissandos y gruñidos y se adaptaba a la elegancia de Jones, disparando sus notas romas hacia el público del entresuelo; a los que nos situábamos en los balcones nos subían ligeros los acordes majestuosos de un Hank Jones absolutamente risueño.

La música de Steve Coleman se anunció como el posible jazz del próximo siglo. AfroCuba de Matanzas (nuevo caballo de batalla de Coleman) inundó el escenario de un manto de polirritmos y cantos Yorubas sobre los que Coleman y sus compañeros intercalaban sus solos. Nada sonaba a siglo venidero como no fuera el modo de bailar, sable en mano y faja a la cintura, del danzarín que saltó en un par de ocasiones al escenario.

(Sigue en pág. 16)



Nicholas Payton
Irene Aebi-Steve Lacy
Tito Puente
Steve Coleman
Fotos: José Horna

Y para la jornada de clausura, una producción propia del Donostiako Jazzaldia. Si la mejor forma de escuchar la música de Ellington es interpretada por su orquesta, y como esto no está hoy al alcance de nuestra vista, lo mejor es recurrir a una orquesta que se acerque al máximo al original (curioso caso donde la imitación es válida). Esto es lo que consiguen Echoes Of Ellington, tener solistas calcados de Hodges, Cat Anderson o Carney, para interpretar lo más fielmente posible la música que fue escrita para aquéllos. Pero los *Conciertos Sagrados* son un proyecto bien complejo y en este caso el Orfeón Donostiarra sirvió sólo de reclamo para el público local pues su trabajo pasaba desapercibido. Para colmo, el acento inglés brillaba por su ausencia y los tres vocalistas solistas de la orquesta no pasaban de discretos. Aún con todo éso, al final quedó la orquesta y, cómo no, la música de Ellington para satisfacción de todo el público.

Otra parte importante de esta 32 edición del Donostiako Jazzaldia fueron las 40 propuestas presentadas ante la loable iniciativa del Festival de promocionar el jazz del País Vasco. A nadie se le escapa ya la calidad y cantidad de jazz que de allí parte. Dos músicos a destacar: uno, Iñaki Salvador (que este año ha participado con proyectos diferentes en Getxo, Vitoria, Donostia y Bayona) pieza imprescindible de cinco de los siete grupos seleccionados. El otro: Iñaki Askunze, componente de un grupo de sonido añejo, aglutinador de estilos hard boppers, 666. Pero además, y sobre todo, Askunze es el director de la Iruña Big Band, su arreglista, y compositor de muchos de los temas de su repertorio. La Iruña es una potente máquina donde se puede encontrar a algunos de los mejores talentos de nuestro jazz, incluyendo a Iñaki Salvador, Javier Colina (ausente en este concierto), Victor de Diego y la trabajada voz de Laura Simó.

Pero además de lo que pase cada día sobre los escenarios, el Festival de San Sebastián es algo más, no sólo lo que se ofrece sino cómo se ofrece. Gracias a la profesionalidad y el tesón de sus organizadores, el Donostiako Jazzaldia es un festival para fetichistas, un festival para coleccionar. No es sólo la música, está también el público, diferente, relajado y atento. Y está la ciudad, y el trayecto entre los escenarios, y el olor del mar, y el buen tiempo... y hasta la amenaza de lluvia se convierte en algo memorable. Un certamen en suma fundado más que ningún otro para crear afición, para degustar jazz a tragos cortos mientras se recuerdan años anteriores. Un Festival hecho para adorar al jazz. Y que sea así por siempre.

Alejandro Cifuentes

ebbe's dream

1er Festival de Jazz de Ezcaray (26 de julio)

**En recuerdo de Ebbe Traberg:
Repertory Quartet + Jeanne Lee y
Gary Bartz**

Donostiako 32. Jazzaldia (27 de julio) Concierto a beneficio de la Fundación Ebbe Traberg: igual formación + Jorge Pardo

Fueron dos noches de romanticismo, delirio y una música irreplicable porque brotó del cariño desinteresado con el que sus protagonistas quisieron recordar a Ebbe Traberg. La primera de ellas en su pueblo, Ezcaray, y la segunda en Donostia. Si pareció que la primera no había quien la mejorara, la segunda la mejoró. Y siendo básicamente los mismos condimentos, salvo Jorge Pardo que no se pudo unir al concierto de Ezcaray, el resultado varió sustancialmente de una noche a otra.

Verdaderos héroes de la(s) noche(s), el Repertory Quartet fue el encargado de prologar ambas sesiones con una selección granada de su repertorio. Congeniar con la naturalidad y gracia con la que ellos lo hacen a Jelly Roll Morton, Louis Armstrong y Fats Waller con Thad Jones y sus coetáneos, es algo que sólo hemos visto hacer a Nicholas Payton en ese mismo Festival donostiarra. Forjados al calor de los más grandes músicos americanos que por el Viejo Continente han pasado –cuando los productores discográficos cortaban los solos de los músicos europeos de puro malos–, el binomio Alex Riel/Jesper Lundgaard aguantan lo que se les eche. Bob Rockwell, a quien ya conocíamos por sus discos para SteepleChase, mostró el empaque de los tenores de antaño, y el guitarrista Jacob Fisher respondió a las estrellas invitadas con solvencia y aplomo insultantes. ¡Ojo al retoño!

Jeanne Lee interpretó los mismos temas en las dos sesiones: *Swing Low, When Malindy Sings*, la exquisita *Journey To Edaners* y, para cerrar, *Rain*, arropada de forma inmejorable por el cuarteto danés, lo cual tiene su mérito ya que la música de Jeanne Lee es cualquier cosa menos fácil. En San Sebastián la armonía entre grupo y cantante llegó a extremos difícilmente explicables si se tiene en cuenta

que el encuentro no tenía más de 24 horas de vida.

No hace tanto tiempo recorriamos las calles de Ezcaray Ebbe Traberg y yo planificando un hipotético festival de jazz del que serían estrellas invitadas Johnny Griffin y Gary Bartz. Al cabo esas mismas calles han visto el brillo del elegante atuendo blanco con el que se presentó Bartz. Tocó de seguido un *medley*, 30 minutos largos, y entre ese aire a Sonny Rollins que se lleva y su apología coltraniana (cada vez más Pharoah Sanders), se llevó a la audiencia de calle. En Donostia se limitó a un original, *Racism*, y al clásico de Benny Carter *Summer Serenade*, con unas variaciones al soprano sobre el *Concierto de Aranjuez* entre una y otra, que si le escucha el maestro Rodrigo le corre.

Jorge Pardo se trajo a la gitanería al Festival de Donostia (músicos que como él compaginen jazz y otro género musical con idéntica maestría sólo hay uno, Wynton Marsalis). Lo suyo fue pisar el escenario y ponerse a tocar con los esforzados y admirables componentes del Repertory Quartet. Acogido con una pizca de desconfianza por sus integrantes, le bastó un largo preámbulo inevitablemente aflamencado de *I Love You* con la flauta, para granjearse su apoyo. Siguió con *Nardis* en el mismo instrumento y hubiera sido todavía mejor si hubiese podido tocar la noche anterior en Ezcaray porque así se habrían limado esas pequeñas imperfecciones consustanciales a toda jam session.

Ambos conciertos tuvieron un *happy end*, no podía ser de otro modo. En Ezcaray, Gary Bartz, Bob Rockwell y Jeanne Lee convertida en un tenor más, se turnaron en un *Naima* precioso, seguido del explosivo *Blue Monk* que la noche siguiente sirvió para cerrar el recital antes del bis en el que se recordó al maestro Rollins a través de su *St. Thomas*. El *Blue Monk* donostiarra constituyó el mejor broche: las estrellas de la noche batieron el cobre como mandan los cánones incitándose mutuamente en las sucesivas y muy excitantes ruidas de solos –y con su pelín de justificable afán exhibicionista– siendo Jorge Pardo quien marcó la diferencia.

Faltos de sueño y cercados por el relente y la humedad propias del Norte, estos siete gigantes regalaron con el mejor jazz posible a quienes asistieron a los conciertos y, a través suyo, a nuestro añorado Ebbe. El público supo agradecerse. Estoy seguro de que Ebbe también lo hizo.

J. M^a García Martínez



Sebastián Melmoth



José Horra

Jorge Pardo, Jacob Fischer, Alex Riel, Jesper Lunnsgaard, Bob Rockwell, Gary Bartz, Jeanne Lee